

LA FÁBRICA DE FÁBULAS

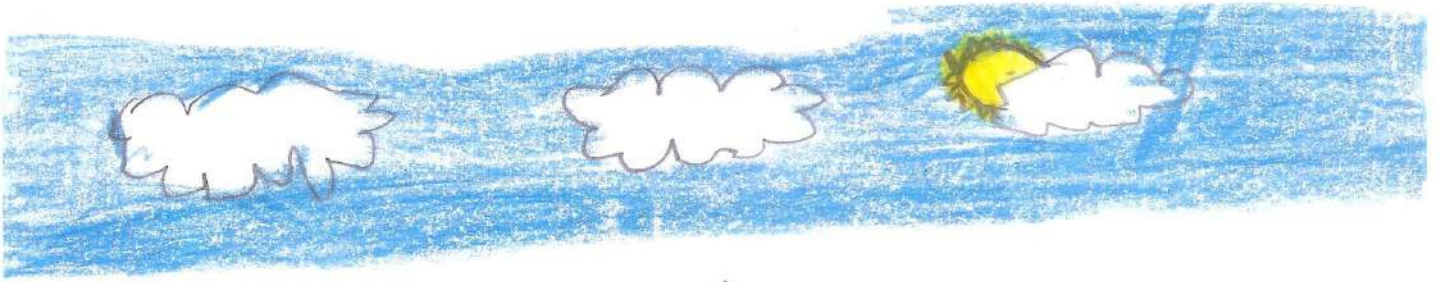
MODERNAS



DOCENTE PARTICIPANTE: CARMELO URSO
COLEGIO "NUESTRA SEÑORA DE POMPEI"
DISTRITO CAPITAL

PRESENTACIÓN

ILUSTRACIÓN: SEBASTIÁN MARTÍNEZ (12 AÑOS)



Presentación
Rachel Trejo (12 años)
C.I. 33.267.454
6º

Hola, lectora.

Hola, lector.

Me llamo Jerrica. Soy la jefe-robot de mi propia fábrica de fábulas modernas.

Aquí creamos fábulas que ninguna persona es capaz de escribir. ¿Y por qué podemos hacerlo? Porque tenemos la más avanzada tecnología.

Mis empleados son los robots-escritores más avanzados del mundo con la mejor inteligencia artificial traída de China y Japón. Son capaces de imaginar los mejores argumentos y tramas.

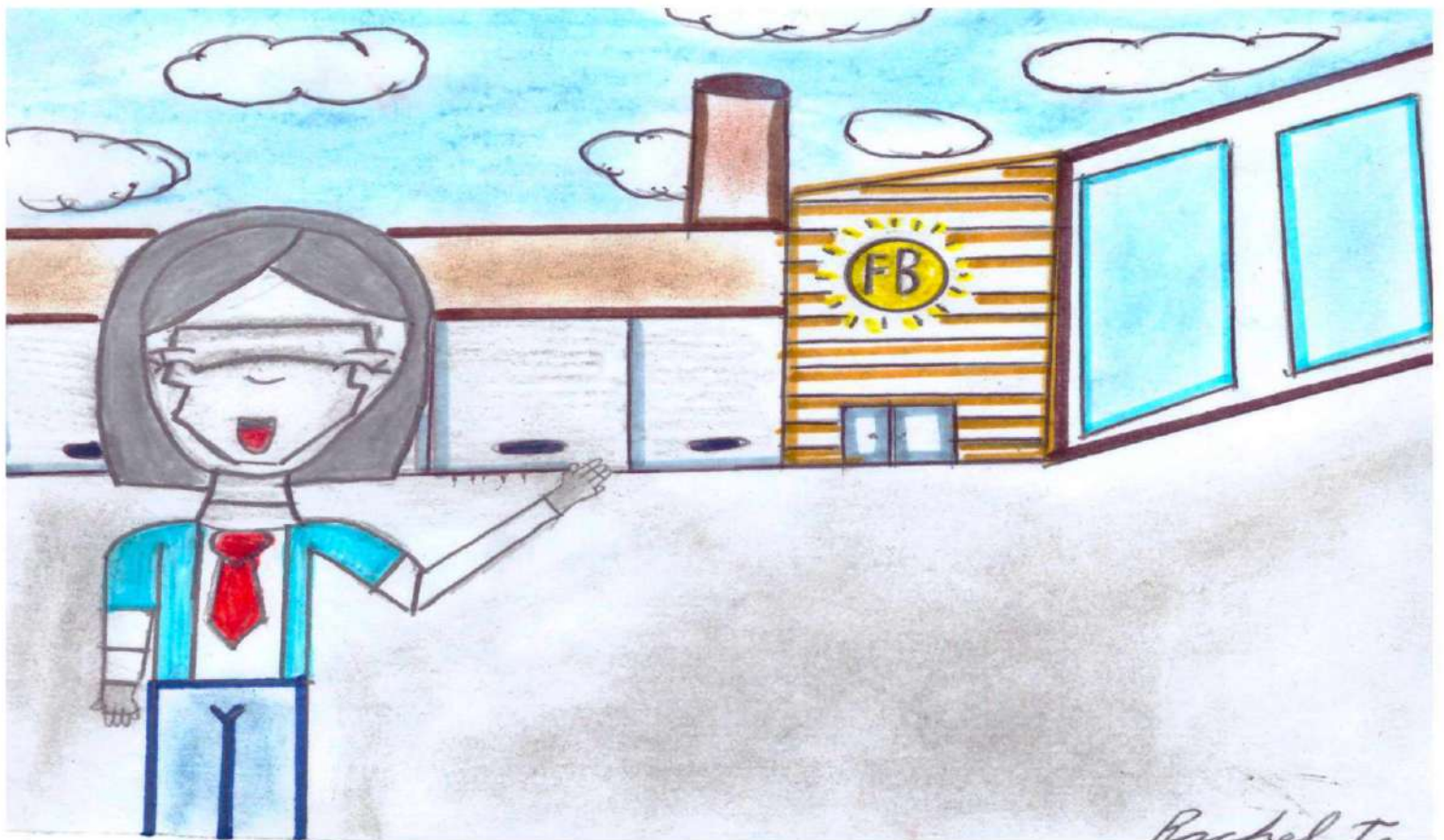
Ellos convierten las ideas más creativas en fábulas y las desarrollan en nuestros centros digitales de última generación.

También Tenemos robots - diseñadores que transforman nuestras fábulas en cualquier cosa: objetos 3-D, videos 4-D, libros digitales, juegos virtuales... Las posibilidades son infinitas.

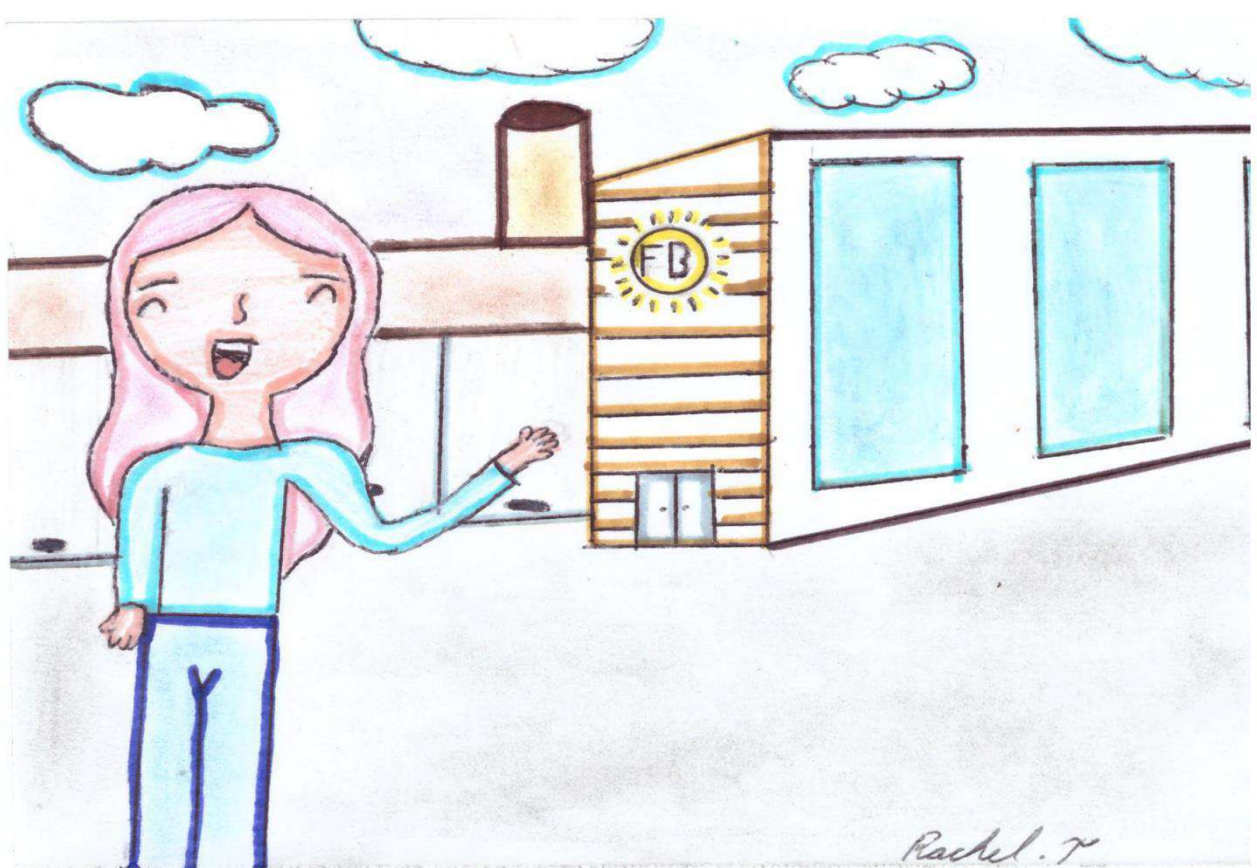
La idea es que cada niño, cada niño, pueda mejorar su experiencia lectora.

He creado mi fábrica con el propósito de que todos los pequeños se motiven a leer y puedan divertirse con las fábulas más modernas.

Ojalá También te gusten a Ti.



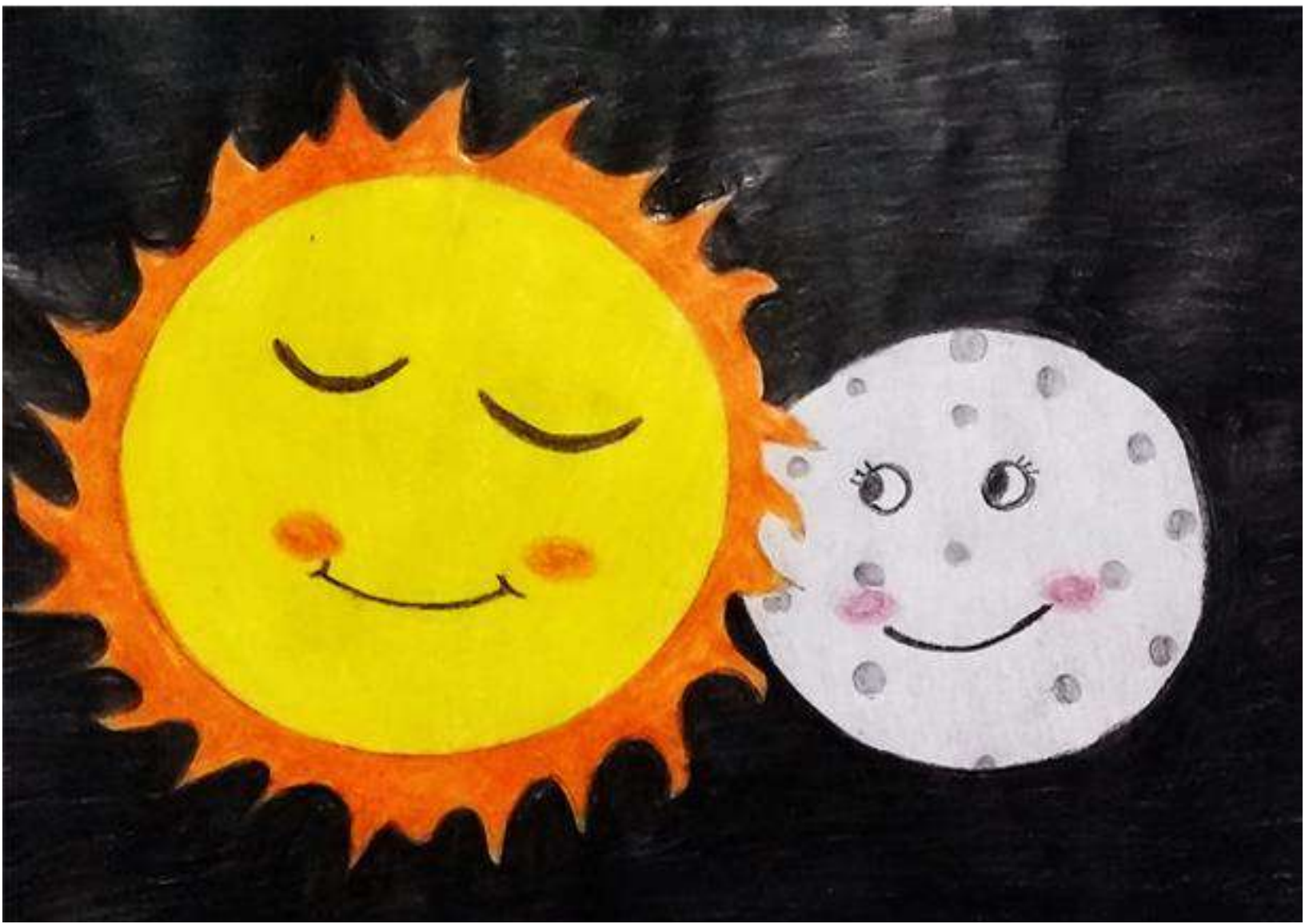
Rachel T.



Ilustraciones de: Rachel Trejo (12 años)

2 FÁBULAS DE LUZ Y SOMBRA

ILUSTRACIÓN: DIANA MEDINA (11 AÑOS)



El Castigo de Luminix

Gabriel González (10 años)
5º grado

Hace miles de millones de años el Sol y la Luna podían hablar, pero se trataban horriblemente mal. Discutían día y noche, criticándose entre sí.

Para los habitantes de la Tierra, el comportamiento de Sol y Luna resultaba insoportable.

Con soberbia, le decía el Sol a la Luna:

— Yo soy muchísimo más alto que tú, cosa insignificante.

Con arrogancia, le decía la Luna al Sol:

— Por lo menos, no soy el ser más obeso del sistema solar.

— Bah... yo no sufro de celulitis como tú, pelota agujerada — decía el Sol.

— Ni yo tengo la cara llena de manchas como tú — decía la Luna.

Los dos astros se la pasaban en eso: peleando e insultándose todo el tiempo.

Los habitantes de la Tierra estaban hasta el límite por las peleas de Sol y Luna. Por eso, decidieron invocar al Dios Luminix y pedirle ayuda.

Luminix era el Dios de la Galaxia. Era el dueño, gobernante y encargado de mantener el control de la

Vía Láctea. Él decidió qué planeta existió o dejaba de existir; qué estrella brillaba o explotaba; qué planeta era habitable y cuál no. Todo, absolutamente todo, lo decidía Él. Su poder era inimaginablemente grande.

La invocación hacia Luminix resultó perfecta. Los Terrícolas le contaron lo que pasaba. Le rogaron que pusiera fin a las disputas de Sol y Luna.

Luminix se sintió súper enfadado y apenado con los seres humanos. Él pensaba que estas discusiones ya habían acabado, pero era obvio que Sol y Luna no habían madurado. Luminix se disculpó con los habitantes del planeta Tierra y se retiró a lo más profundo del Espacio. Allí empezó a poner en marcha su plan para castigar a Luna y Sol.

Cierta tarde, los dos astros peleaban sin parar. Sin éxito, los habitantes de la Tierra les pedían que se calmaran.

En ese momento, se abrió un portal intergaláctico en lo más alto del cielo. De allí salió Luminix. Las personas se quedaron asombradas. Sol y Luna por fin se callaron.

Dijo el gran Luminix:

— Sol y Luna no los destruiré, ya que los habitantes de la Tierra los necesitan... pero sí pagarán por sus errores.

Luminix ejecutó su plan. Por castigo, inventó un evento llamado eclipse.

A partir de ese momento, cada vez que Sol y Luna se encontraban frente a frente, se oscurecían el uno al otro, se quedaban sin habla y no podían discutir.

Cientos de miles de años han pasado desde entonces.

Según los rumores, Sol y Luna trabajan juntos para liberarse del castigo y vengarse de Luminix y los seres humanos.

Hasta ahora, sus esfuerzos han sido inútiles.

Luminix los vigila a ambos desde lo más profundo del Espacio, mientras piensa:

"Hay que tener cuidado con nuestras acciones presentes, porque se verán reflejadas en nuestro futuro"



El Sol y la Luna

Diana Medina (11 años)

C.I. 33.396.304

5° grado

- Había una vez un Sol que iluminaba a un mundo y una Luna que, por la noche, apenas alumbraba un poquito en la oscuridad. Eran muy amigos. Sin embargo, la Luna se dio cuenta que el Sol alumbraba mucho más que ella.
- La Luna empezó a sentirse celosa y decidió no hablarle más al Sol.
- El Sol no entendía qué le sucedía a la Luna ni por qué estaba molesta con él. Así que se acercó a preguntarle:
 - ¿Por qué estás así, Luna?
 - Estoy celosa de ti, Sol, porque tú puedes dar

mucha más luz al mundo y yo apenas puedo ofrecer una pequeña gota de brillo—dijo la Luna gritando.

—Perdóname, Luna. No tenía idea... pero lo podremos resolver.

—Pero, ¿cómo?

—Entonces, la Luna y el Sol pensaron y pensaron y pensaron. Hasta que la estrella le dijo al satélite:

—Puedo prestarle un poco de mi luz...

—La Luna miró con cara de duda al Sol y le dijo:

—Explica tu idea

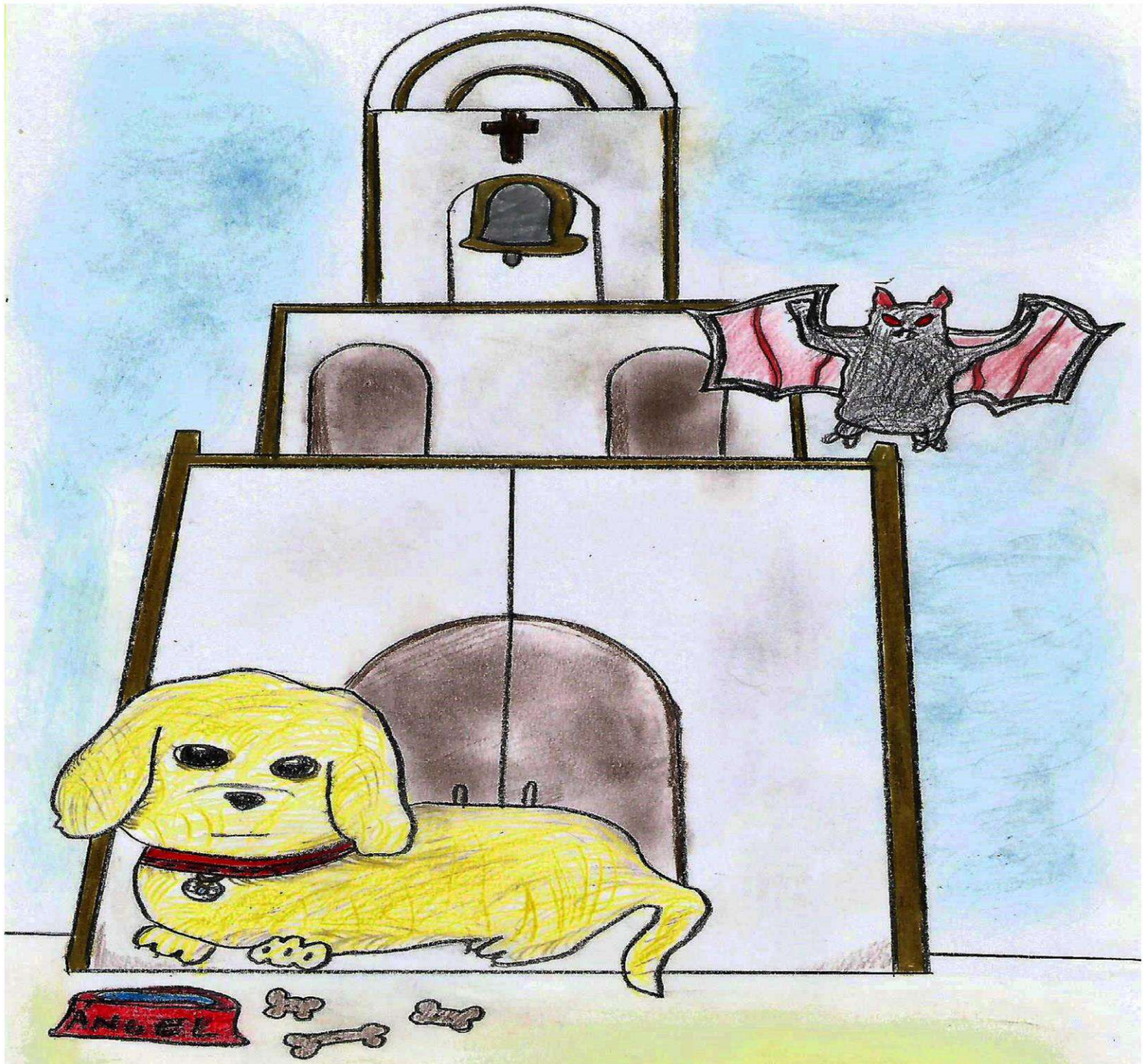
—Mientras que alumbré una parte del mundo, te iluminaré a ti También para que brilles más.

- No sé... ¿Tú crees que funcionará?
- Estoy muy seguro.
- Al intentarlo el Sol y la Luna lo lograron
- La Luna brillaba increíble por la noche y algunas personas dejaron de tenerle miedo a la oscuridad porque el satélite brillaba con una acogedora luz.
- De esta manera, Sol y Luna continuaron siendo los más grandes amigos que había en todo el Universo.



3 FÁBULAS TRÁGICAS

ILUSTRACIÓN DE: PABLO GUEVARA COLL (12 AÑOS)



El Crucero 5 Estrellas y el Router
José Ángel Pérez González (11 años)
C.I: 34.019.203

5º grado

Érase una vez un Crucero 5 Estrellas y un Router que le proveía de internet. El Crucero presumía mucho de todo lo que tenía (piscinas, toboganes, restaurantes, música, cómodas habitaciones). Y el Router estaba cansado, pues el Crucero no paraba de alardear de su majestuosidad y de tratar a los demás con un sentido de superioridad.

En un paseo por Alaska, el crucero chocó contra un iceberg y los desesperados pasajeros comenzaron a evacuarlo.

El Crucero 5 Estrellas se comunicó con el Router.
— ¡Router por favor, ayúdame! Necesito internet para pedir ayuda y salvar a mis pasajeros ¡Y sobre todo, para salvarme yo, pues me voy a hundir!

Router respondió:

— Con una condición. No sigas presumiendo de todas tus posesiones y deja de tratar a los demás como si fueran inferiores.

— ¡Lo seguiré siendo un barco lujoso y trataré a los demás como me plazca! — exclamó el Crucero —.

Pero, por favor... ¡ayúdame, me estoy hundiendo!
—No te ayudaré. ¡Para ti no habrá internet!—respondió el Router, tajante.

El Crucero poco a poco se hundió, hasta perderse en lo más profundo del frío Mar de Alaska. La mayor parte de los pasajeros sobrevivió, abordando pequeñas embarcaciones que los llevaron hasta tierra firme.

Uno de ellos, el técnico de comunicaciones del Crucero, llevaba al Router en su bolso...



El Plato y la Taza (Bases) Tatiana Leutchenko 6º grado

Cierta vez, en algún lugar del planeta tierra, y en una casa muy bonita, estaban pasando algunas cosas desagradables.

En esa casa vivía un plato rosa lo y una taza morada.

No se llevaban nada bien. Se odiaban a muerte y se tenían un montón de celos.

Un día, la dulce niña Lucía, la encantadora dueña de plato y taza, le anunció a los dos objetos:

-¡Adiós, chicos! Me debo ir ahorita a la escuela. Voy retrasada. ¡Los amo!

Y Lucía se fue.

Entonces, cuando estuvieron solos, Taza le dijo a Plato:



-¿Sabes, Plato, el rosado no es uno de los colores favoritos de Lucía?
Que que pronto... ¡Te Botaré!

Respondió Plato:

-No, te botaré a ti, que te ves repugnante con ese feísimo color rosado.
Los objetos empezaron a empujarse y a forcejear.

-¡Deseo que te rayen con un cuchillo para que te vuelvas aún más feo?

-Le gritó Taza a Plato.

-¡Y yo deseo que te arrojen agua hirviendo, te quemen y te derretan!

-la espetó Plato a Taza.

-Se golpearon y se empujaron, hasta que Taza quedó colgando del borde de la alta repisa.

-¡Ayúdame, Plato! ¡Te lo ruego!

¡Me voy a partir en mil pedacitos!

suplicó Taza.

Comovido, Plato accedió y fue a ayudar a su enemigo.

Pero Taza agarró la mano de Plato y lo



tiró junto a el

y mientras caían, Taza dijo:

Lo lamento Plato. Te tenía
muchos celos. Y nunca dije
de tenerlos.

-Yo igual Taza....

La dulce niña Lucía llegó
tarde en la noche.

y en el suelo iluminadas por
la luz de la luna, brillaban
los restos de Plato y Taza

El Halcón, el Ratón y la Serpiente

Diego J. Claro L. (11 años)

C. 1. 33. 433. 477

5º grado

Cierta día de Navidad, al Ratón le llegó de regalo una consola de videojuegos.

Emocionado, invitó a jugar a la Serpiente. La pasaron muy bien.

Al día siguiente, uno de los controles de la consola se dañó.

El Ratón y la Serpiente comenzaron a discutir. Se culpaban mutuamente por el control dañado.

Desde arriba, el Halcón los veía discutir.

El ave bajó y preguntó:

— ¿Qué pasa?

El Ratón y la Serpiente le explicaron todo.

— ¡Manden a aviglar el control! — les dijo el Halcón.

La idea le pareció buena al roedor y al reptil. Pero, en un momento de distracción, el Halcón agarró al Ratón y se lo llevó volando.

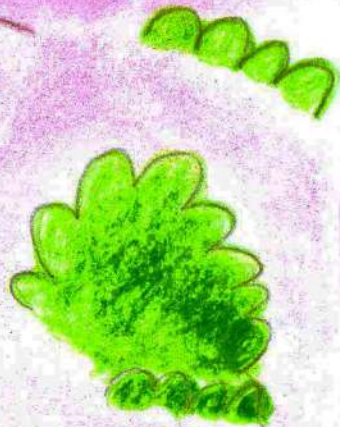
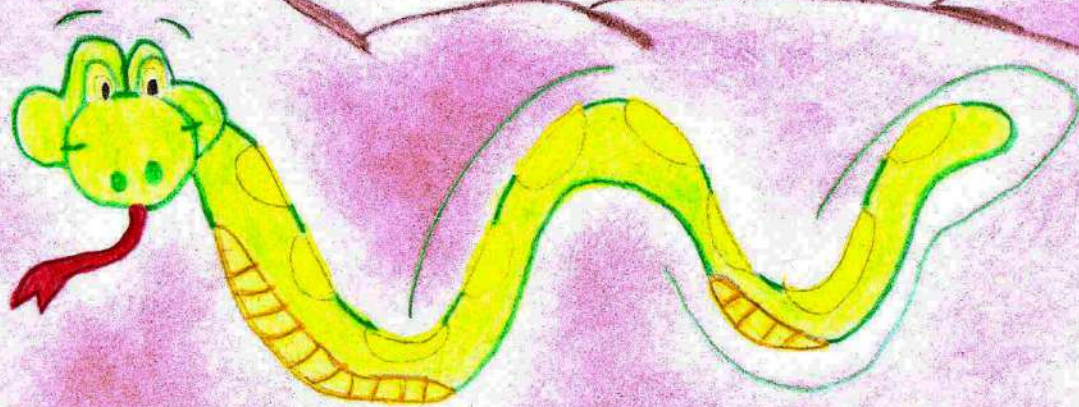
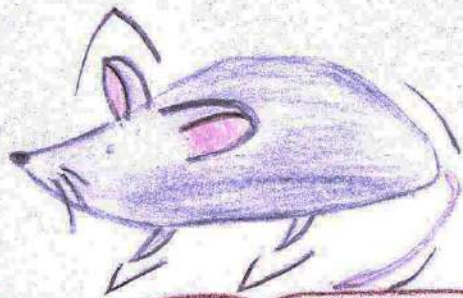
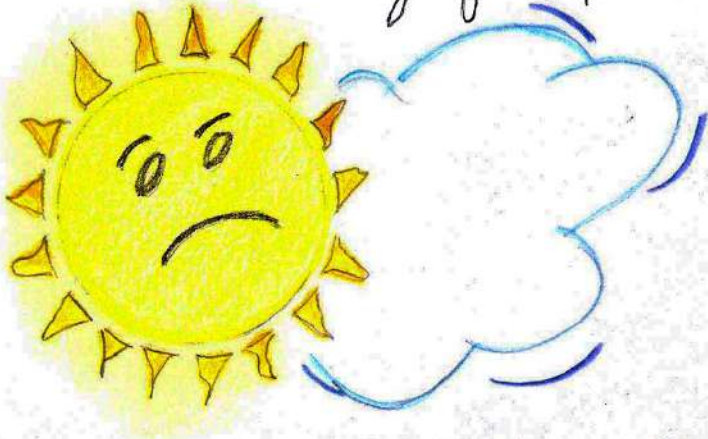
La Serpiente reaccionó muy tarde... y lo que vio fue como el Halcón se comía a su amigo, dejando solamente unos huesitos.

Al funeral del Ratón asistieron sus amigos. Al despedirse, la Serpiente lloró y lloró y gritó al

Cielo, disculpándose.

Mientras tanto, el Halcón, que veía el funeral desde arriba, pensó:

— No hay que pelear por algo fácil de resolver...



2 FÁBULAS

AGRIDULCES

ILUSTRACIÓN DE: ADRIANO MARMO (12 AÑOS)



La Historia de Samuel el Tomate Y Tomás el Agricultor Sarah Alvarado (11 años)

En un día soleado, Tomás el agricultor sembró una semilla de tomate, que regó con mucho amor.

Pasaron los días y la semilla germinó. Y fue creciendo y creciendo, hasta que produjo un tomate que brillaba como un rubí.

Ese tomate había crecido con un amor muy especial: el agricultor se había encariñado mucho con él.

—A partir de hoy te llamarás Samuel, el gran tomate — dijo el agricultor.

El agricultor se llevó el fruto a su casa y lo colocó en la nevera. Además, le dibujó unos ojos y le puso un sombrero de copa.

Minutos después, el agricultor oyó que lo llamaban y empezó a buscar por todas partes. No vio a nadie llamándolo cerca de su casa.

Curiosamente, la voz se hacía más fuerte cuando se acercaba a la nevera. Y al abrir la puerta del aparato se asombró: ¡el tomate era quien lo llamaba porque había cobrado vida!.

fue tanto el asombro y es susto, que el agricultor se desmayó.

Al despertar, Tomás pensó que había tenido un sueño. Pero al abrir los ojos se dio cuenta de la realidad. Samuel, el gran tomate, estaba vivo y hablaba.

Entonces, el fruto y el agricultor empezaron a conversar.

En ese momento, un vecino chismoso pasaba por allí y sintió curiosidad por los ruidos que se escuchaban en la casa de Tomás el agricultor. Así que empezó a investigar y se asomó por una ventana. Se sorprendió por el enorme tamaño de Samuel, el gran tomate.

— Si le robo ese tomate parlante a Tomás podré ganar mucha plata. — se dijo a sí mismo el malicioso vecino. Y empezó a idear un plan para robarse a Samuel, el gran tomate.

Se quedó mirando afuera y observó la rutina de Tomás el agricultor, hasta hasta que tuvo claro su horario de entros y salidas.

Al día siguiente, el vecino malicioso esperó a que Tomás saliera para robarse el enorme tomate. Se metió en la casa del agricultor y se llevó al pobre Samuel.

Tomás regresó al rato a su casa y se asustó cuando no vio el tomate parlante

De pronto, el agricultor escuchó unos gritos: era la voz de Samuel pidiendo auxilio.

Tomás fue corriendo a la casa del vecino y lo amenazó con llamar a la policía si no devolvía el tomate. Al malicioso hombre no le quedó más remedio que abrir la puerta.

Cuando entró a la cocina, Tomás vio que Samuel, el gran tomate estaba partido a la mitad.

Había muerto. Así que no había más opción que cocinarlo.

Tomás estaba muy triste cuando regresó a casa.

Pero la salsa que preparó le quedó riquísima



Un Conejo listo y un Oso amargado

Alessandro Sclavo (10 años)

C1. 33.503.275

5^{to} grado

Había una vez un Conejo listo que vivía en los Tepuyes de Roraima, en el Sur de Venezuela, las tierras más antiguas de nuestro planeta.

Aquel astuto conejo le robaba los frutos a un Oso amargado, que solía sembrar en su jardín zanahorias, plátanos, piñas, naranjas y también maíz.

El Oso amargado siempre intentaba atrapar al Conejo listo, que solía burlarse de él. Entonces, el Oso pensó:

—¿Qué podré hacer para darle una lección al Conejo listo? ¡Ah, ya sé! Pondré una cámara de video en el jardín para demostrarle a ese conejo que se está robando mi comida.

Entonces, el Oso amargado puso una cámara en su jardín para captar el momento en que el Conejo listo comiera su comida. Aquella noche entró el Conejo listo al jardín del Oso amargado, con el fin de llevarse muchas zanahorias.

—Este fue el momento mejor para venir aquí.

¡Nadie me vio! - pensó el Conejo listo.

Pero la cámara grabó al Conejo listo llenándose las zanahorias.

Al día siguiente, el Oso amargado fue muy molesto con la cinta de video en la que estaban grabados los sucesos de la noche anterior. Cuando vio al Conejo le dijo:

- Mira, Conejo, aquí tengo las pruebas de que me robas los frutos. ¿Acaso no sabes que robar es malo?

El Conejo listo le respondió:

- Lo siento, Oso, sé que no debí hacerlo. Pero tengo una familia que alimentar...

El Oso amargado le dijo:

- Sé que lo sienten, pero no debes conseguir la comida robándola. Toda mala acción tiene una consecuencia.

- ¡Oso! Soy un Conejo listo, pero arrepentido. ¿Qué puedo hacer para que me perdonen?

- Debes trabajar por tu comida, y si de verdad estás arrepentido, seremos amigos.

Entonces, el Conejo trabajó un tiempo para el Oso amargado, cuidando su jardín. Oso le

enseñó como cultivar sus propios frutos.

Y así fue, como un Oso amargado y un Conejo listo se convirtieron en mejores amigos para siempre, viviendo en los Tepuyes del Roraima, el lugar más hermoso al Sur de Venezuela...

Por cierto, Conejo listo no volvió a robar nunca más...



2 FÁBULAS... Y MUCHOS ELEMENTOS

ILUSTRACIÓN DE: ANGELYTH BERROTERAN (12 AÑOS)



Los cuatro Elementos y los monstruos de roca

Angelyth Berristerán (12 años)

C.I. 33.207.463

6^{to} Grado

Hace mucho tiempo, cuando ni siquiera existían los dinosaurios, los Elementos de la Naturaleza eran mágicos y tenían vida propia. Pero los cuatro Elementos (Agua, Fuego, Tierra y Aire) vivían por separado.

Un día, la chica agua salió a pasear, pero le advirtieron que no saliera del Territorio Acuático... porque en el Más Allá había cosas de las cuales tenía prohibido enterarse.

La chica agua hizo caso a sus padres y no salió de su territorio. Aunque seguía sintiendo curiosidad por el más Allá...

Cierta vez, en la frontera, la chica agua vio una pequeña llama.

Ella se emocionó mucho al enterarse de la existencia de otro Elemento.

Pero lo que ella no sabía es que los otros Elementos ya existían desde el inicio del tiempo. La chica agua no pudo contenerse, cruzó la frontera y salió del Territorio Acuático.

Se acercó a la pequeña flama. Cuando estuvo cerca, comprendió que era un chico. Pero no era de agua, sino de fuego.

La chica estaba aterrada. Y, al mismo tiempo, estaba emocionada ya que se trataba de un Elemento diferente. Uno que ella no conocía.

Se acercó más y preguntó:

—Hola, ¿quién eres?

A lo que el chico respondió:

—Hola, soy Kaiar. ¿Y tú? ¿tú eres diferente!

A lo que la chica respondió:

—Soy Vasser. Y soy diferente porque pertenezco a un Elemento distinto. Uno que se llama Agua.

Kaiar la miró confundido y preguntó:

—¿Cómo que otro Elemento? ¡Solo hay uno! ¡Solo existe uno... y es el Elemento Fuego!

La chica agua respondió:

— ¡Pero resulta que hay varios! Y también pensaba que solo existía uno... hasta que te vi desde lejos, como una pequeña llama.

— ¿Y qué haces aquí, Vasser? Estás fuera de tu territorio. Cruzaste la frontera.

— Estaba paseando. Y ahora que lo pienso, creo que estoy perdido, Kaiir...

— Yo también estoy perdido, Vasser. Estaba jugando a las escondidas con unos amigos. Intenté despistarlos y llegué hasta aquí.

Vasser y Kaiir se hicieron muy buenos amigos, pero ambos se preguntaban por qué nadie les había dicho que existían Elementos diferentes a los suyos. Había sido por pura casualidad que habían descubierto que, más allá de sus territorios, vivían Elementos de diferente magia, de distinta naturaleza.

— Deben existir otros territorios, otros Elementos. ¿Qué te parece si los exploramos, Kaiir?

— No estoy de acuerdo, Vasser. Podría ser peligroso.

— Yo iré de todas maneras. ¿Me acompañas o no, Kaiir?

— Vasser, no te voy a dejar ir sola. Si quieres, te acompañaré. Pero lo más seguro es que no existan más territorios ni Elementos. Lo más probable es que no consigamos nada. Además, mis padres siempre me han dicho que la frontera es peligrosa. Debíamos regresar...

Vasser y Kaiër siguieron charlando un rato, pensando en lo que debían hacer. Entonces, de repente, apareció un monstruo de roca, un enorme y feroz ser de tierra.

— ¡Otro ser de otro Elemento! — exclamaron los dos

El monstruo de roca quería destruirlo todo a su paso. Vasser y Kaiër estaban en verdadero peligro.

Entonces, Vasser disparó un potente chorro de agua, usando los poderes propios de su elemento. La acción de la chica agua erosionó las patas del monstruo de roca, disminuyendo su velocidad de movimiento. Por su parte, Kaiër lanzó un chorro de flamas con sus manos. Así, derribó al monstruo de roca y lo convirtió en un inmóvil charco de lava.

Al terminar la aventura, ambos se despidieron, prometiendo reencontrarse en ese punto de la frontera. Y así, Vasser regresó al territorio Acuático y Kaiër retornó al territorio flameante.

Ambos hablaron con sus padres y les preguntaron por qué les habían ocultado la verdad sobre los Elementos.

— Para protegerlos de los monstruos de roca — explicaron tanto los padres de Vasser como los de Kaiër —. Esos monstruos destruyeron nuestro mundo en el pasado. Y debemos cuidarnos de ellos.

— No debieron mentirnos. Pues la verdad sabrá a la luz... tarde o temprano — les dijeron los chicos a sus padres.

Kaier y Vasser crecieron conscientes del problema. Y cuando les tocó dirigir sus Territorios, en lugar de mentirles a sus hijos, unieron sus fuerzas a los Elementos que vivían en el Territorio Terciolo y el Territorio Ventoso.

Al final, los cuatro Elementos de los cuatro territorios se unieron y utilizaron sus poderes mágicos para vencer a los peligrosos monstruos de roca.

Y así, las nuevas generaciones gobernaron sin mentirles a los habitantes de sus reinos.



La hormiga que fue arrestada y el corazón
de la ciudad de agua.

Sebastián Echavarría (11 años), Valentina Echavarría (10 años)

C.I. 33.109.447, C.I. 33.854.659

6° grado y 5° grado

En la pequeña ciudad de Hormigalandia vivía una hormiga que hacía cosas malas. Los policías la seguían, pero siempre escapaba. De cada banco o joyería que atracaba conseguía huir. Pero un día, su buena suerte terminó y la policía la atrapó. Durante dos años estuvo en la cárcel. Salio de prisión con su lección aprendida. Y nunca más volvió a robar nada en el mundo.

Se casó, tuvo hijos y los educó muy bien. Les decía:

"Pequeños míos, robar trae mala suerte."

Toda noche, la hormiga le contaba fábulas a sus hijos antes de dormir. Y de todas ellas, la que más le gustaba era esta:

El Corazón de la Ciudad
de Agua.

Cierta vez, dos de los cinco Seres Elementales se separaron del resto para comenzar una nueva vida por su cuenta: El Agua y el Fuego.

Tenían planeado crear un nuevo imperio. Sus sueños eran ambiciosos. Pero, en la práctica no funcionó. Peleaban todo el tiempo, como si no se conocieran. Entonces, Fuego y Agua se separaron.

Dos años después, los elementos se volvieron a encontrar. Fuego y Agua se habían convertido en grandes enemigos. No se podían ni ver. Siempre se formaba un río enorme entre ellos.

Sin embargo, Agua quiso hablar y hacer las paces.

Pero Fuego era muy arrogante. Además, tenía un plan: robarse el Corazón de la Ciudad de Agua para destruirla y hacerse el dueño de sus dominios.

Agua habló con Fuego. Y Fuego fingió hacer las paces.

Al día siguiente, Fuego mandó a sus guardias a robarse el Corazón de la Ciudad de Agua.

A pesar de haber hecho las paces, Agua no confiaba mucho en Fuego ni en su Gente Ardiente. Entonces, el Líquido mandó a sus guardias a espiarlos.

Tiempo después, Agua descubrió que los árboles de su zona se estaban quemando y se enfureció con Fuego, pues sabía que la Gente Ardiente había encendido las llamas en los árboles.

Fuego buscaba excusas para comenzar una lucha y pelear por el Corazón de Agua. Agua aceptó el combate, intentando salvar a su ciudad, pero descubrió que Fuego

era más fuerte que ella.

Agua no se rindió fácilmente y dió una gran batalla, pero la perdió.

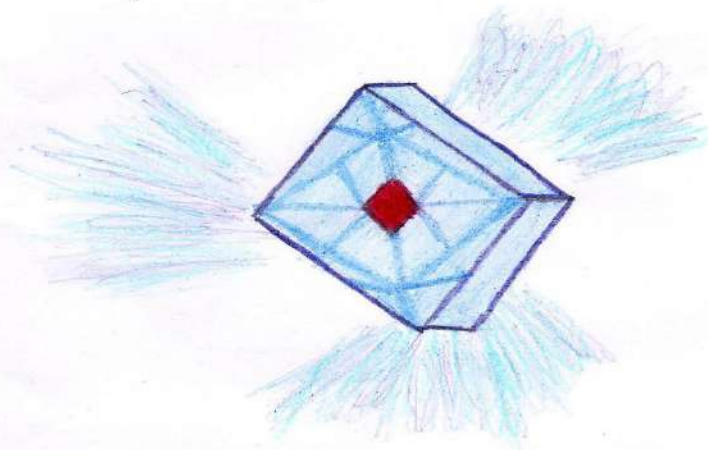
Según las reglas de los Seres Elementales, si Agua perdía tenía que entregar el corazón de su Ciudad a fuego.

Cuando llegó el momento de la entrega, Fuego recibió el Corazón de la Ciudad de Agua, el cual brillaba con un suave resplandor azul.

En ese momento, Fuego sintió un fuerte remordimiento. Descubrió que lo que siempre había querido era volver a ver a su mejor amiga. Por esa razón la provocaba tanto...

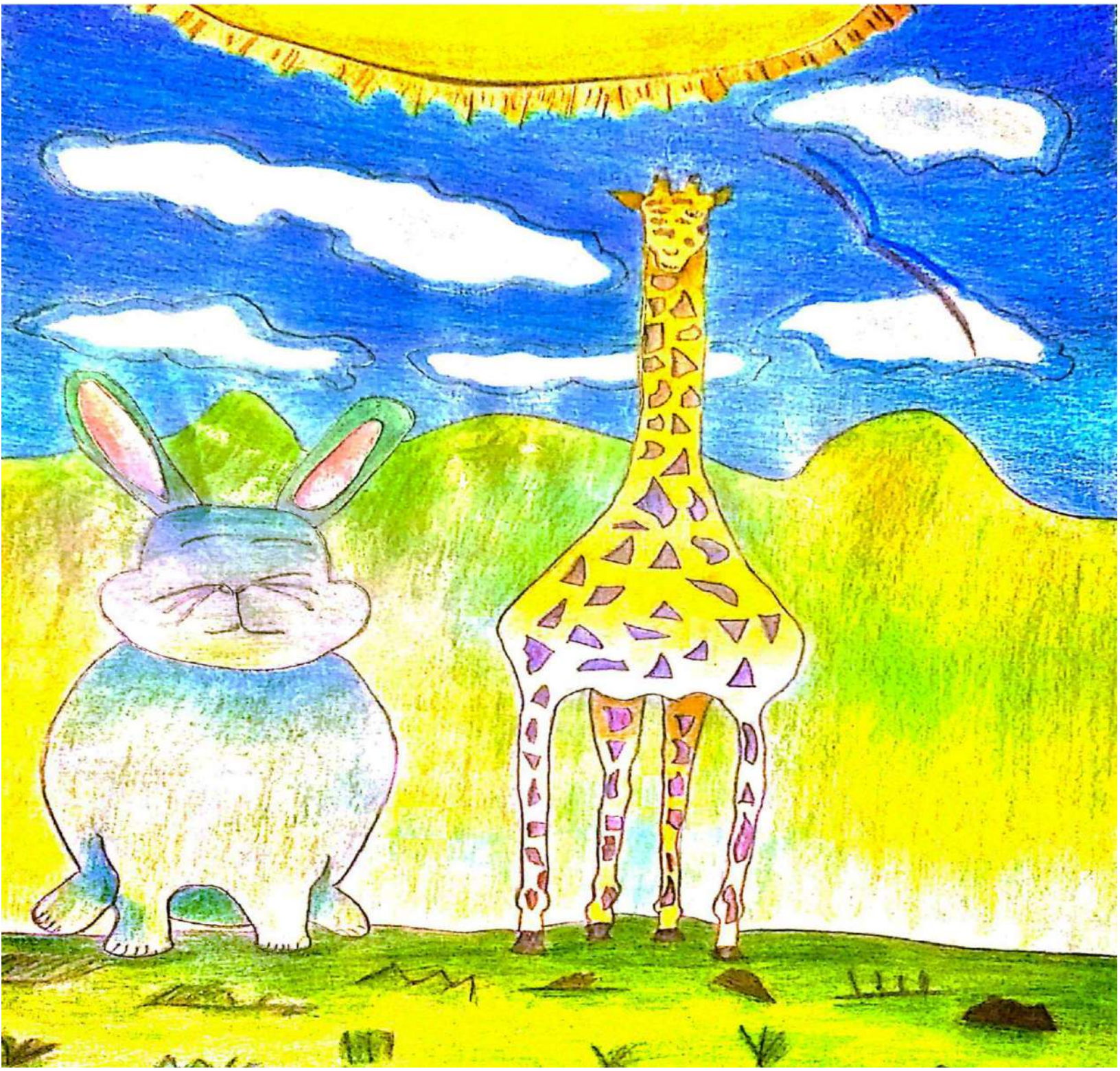
Entonces, Fuego le devolvió su Corazón a Agua y esta vez hicieron las paces de verdad.

Así, los Seres Elementales volvieron a ser cinco y vivieron felices por el resto de la eternidad.



3 FÁBULAS AMISTOSAS

ILUSTRACIÓN DE: ALÍ CHALICHE (12 AÑOS)



Viejo pero útil
Gabriel Torres (11 años)
C.I. 33.431.809

6° Grado

- Una flor y un teléfono móvil se hicieron amigos porque vivían en la misma casa. Su dueño siempre colocaba el teléfono en una mesita donde estaba la linda flor en una maceta.
- Un día, el teléfono móvil no quería encender y el dueño, preocupado, expresó:
 - Hemos estado mucho tiempo juntos. Es hora de un cambio.
- Al escuchar esto, el teléfono sintió miedo y le pidió auxilio a la flor:
 - **¿** Me puedes ayudar? Necesito esconderme. No quiero que se deshagan de mí por viejo e inservible.
- La flor contestó:
 - **¡** Claro que ayudaré, eres mi mejor amigo! Te esconderé entre mis ramas y hojas. Así nuestro

dueño no te podrá ver.

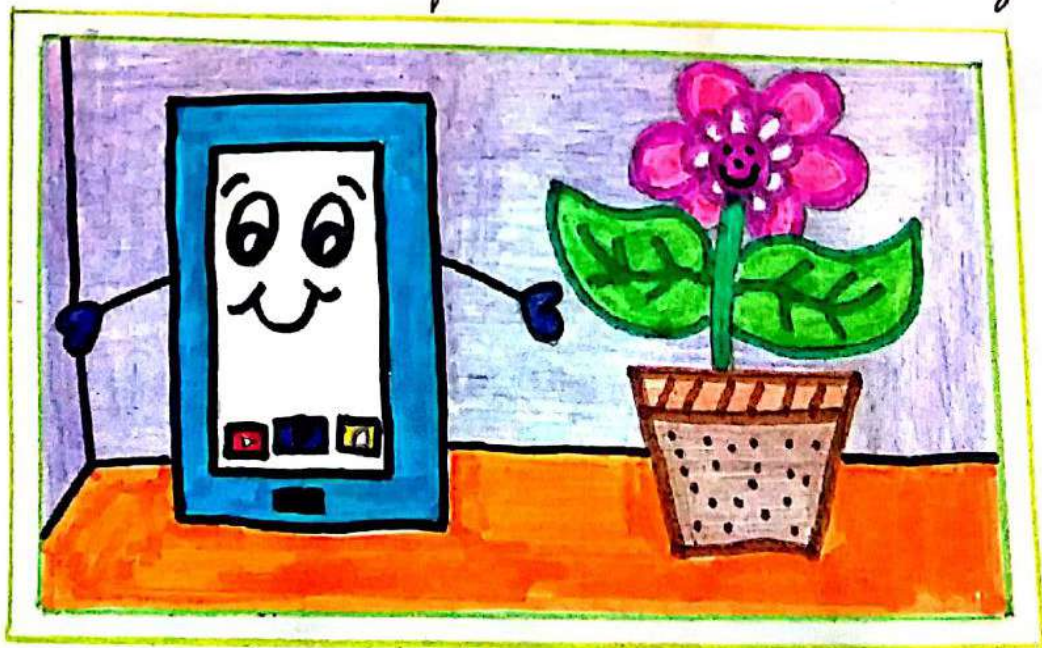
- Pero a la mañana siguiente, el dueño encontró el teléfono detrás de la flor, por mas que intentó ocultarse. Pasaron varios días y la flor estaba triste por no ver a su amigo. Hasta que, cierta tarde, escuchó un sonido familiar.

- Era el teléfono móvil que tenía una nueva apariencia. El dueño lo había enviado a reparar. Al colocarlo en la mesa dijo:

— Has sido un aparato muy fiel confío en ti. No lo necesitabas un poco de mantenimiento.

- Y la flor, muy contenta, dijo:

— Nuestro dueño actuó de manera justa. Porque aquel que fue buen servidor en la juventud, no merece ser despreciado en la vejez





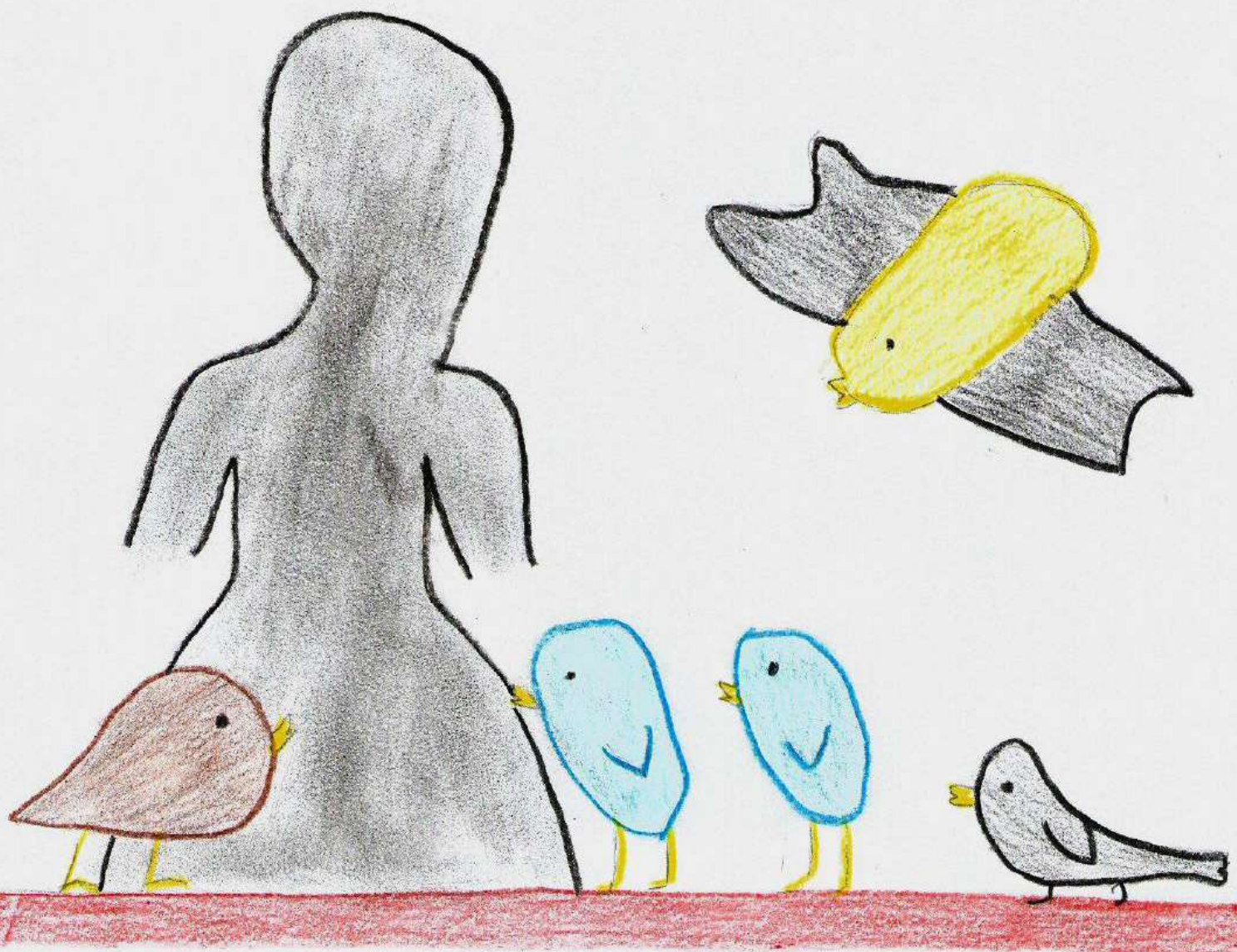
VIEJO PERO ÚTIL

El tortolito y sus Amigos

Sarah Isabel Quintero (10 años)

C.I. 33.728.284

5^{to} grado



Había una vez un Tortolito que vivía en la ciudad de Caracas. Estaba muy solo, hasta que un día encontró una casa en la Urbanización Alta Florida en la cual siempre le dejaban comida. A veces una silueta lo saludaba. Parecía que no quería hacerle daño, pero el Tortolito no podía confiar en esa figura sin conocerla antes, ya que se habían aprovechado de él.

Poco a poco, el Tortolito fue tomando confianza en esa silueta misteriosa. Nunca había visto su cara, pero él presentía que no le lastimaría.

Él mantuvo en secreto el lugar donde comía a diario porque tenía miedo que robarían su comida y que la figura misteriosa dejara de acompañarle...

Un día soleado de diciembre llegó a la Alta Florida a comer como siempre. La casa ya lucía los adornos de la época navideña. Entonces, el ave se llevó una gran sorpresa: había otros pajaritos allí; una pareja de Azulejos, un solitario Cristofué y por último un bello Turpial; el Tortolito les preguntó:

—¿Qué hacen en mi lugar secreto y cómo lo descubrieron?

A lo que la humana silueta respondió mostrando por fin, su cara.

—¡Ellos son tus nuevos amigos!

Te harán compañía cuando yo no esté...

Y el Tortolito se llenó de alegría al saber que ahora tenía nuevos amigos con los que podría jugar y divertirse durante la época de Navidad...

El Lémur Cola anillada
y el Búho Orejón de Madagascar
Paula Fernandez (11 años)
C.I. 33.156.858
5º grado

Era un lindo amanecer en la isla de Madagascar y un grupo de lémures saltaban de rama en rama buscando alimentos, pero no había mucha variedad, sólo hojas para comer.

Dentro del grupo había uno que era un poco aventurero y decidió ir a buscar algunas frutas por su propia cuenta, alejándose así del resto de la manada.

Entre tantos saltos logró divisar a lo lejos un árbol con ricas frutas y decidió acercarse.

Cuando iba a tomar una de las frutas se dio cuenta que dos ramas mas arriba estaba un Búho Orejón observándolo.

-¿Puedes compartir tu rica fruta conmigo? - dijo el Búho Orejón - es que no puedo volar, ni saltar. Tengo mi ala lastimada por haber chocado con una rama.

El Lémur le contestó:

-¿Por qué debería compartir mi fruta contigo, si eres un extraño y no formas parte de mi manada?

- Porque estoy enfermo y no me puedo valer por mí mismo, estoy débil para volar y si no me alimento pronto... moriré - dijo el Búho moribundo.

El Lémur se concolió del Búho y le dio su rica fruta.

Cada día lo visitaba y le llevaba algo de comer mientras se mejoraba. Así entablaron una linda amistad, pasando agradables tardes conversando sobre la vida y el misterio de la misma.

Una tarde el Lémur descendió hasta el suelo para explorar un poco más y tomar mejor el sol en un claro del bosque.

En eso, se le acercó un Fosa, que era el carnívoro más grande de la isla y el principal depredador de los Lémures.

El Fosa atacó al Lémur.

El Lémur salió saltando y gritando:

- ¡Auxilio, Auxilio, Auxilio! ¡Que alguien me ayude, el Fosa me quiere comer! entonces, el Búho Orejón escuchó los gritos de su amigo y logró divisarlo a lo lejos, dándose cuenta que estaba en graves aprietos.

Salió volando apresuradamente para ayudarlo. Al llegar al lugar de los acontecimientos, el Búho

Crejón empezó a picotear y arañar al Fosa. Este, aturdido por el daño recibido, se desconcentró y el Lémur cola anillada pudo escapar, trepando a través de los árboles.

El Lémur le agradeció enormemente a su amigo el acto de valentía y toda la ayuda que le había proporcionado, a lo que el Búho Crejón le respondió: - No debes agradecerme, porque cuando estaba solo, enfermo y a punto de morir, tú me ayudaste desinteresadamente. Y es lo menos que podía hacer por ti para retribuirte tu valiosa amistad. Amigo Lémur, debemos ser siempre agradecidos, no solo con nuestras palabras, sino también con nuestros actos.



2 Fábulas Novelescas

Ilustración de: Ana Guevara Coll (11 Años)



El Conejo Verde Pistacho Y la Coneja Rosa Flor

Sofia Rivero Camacaro (11 años)

C.I. 33.150.367

6º Grado.



Había una vez un conejo llamado Pistacho que era nativo de Indonesia, de una isla llamada A R U. Allí, él era el hijo del Rey del Bosque del mismo nombre. Su color era verde pistacho. Ese matiz lo diferenciaba de los conejos de clase baja, ya que los reedores de sangre verde pertenecían a la más distinguida de las razas del lugar.

Un día, Pistacho salió al bosque. Lo hizo a escondidas de sus padres y de los guardias, quienes no lo dejaban salir del Castillo porque no podía "tocar tierra pobre".

Pero Pistacho era un conejo muy curioso, diferente a su familia. Muchas veces se preguntaba:

- ¿Cómo será la vida fuera del Castillo?

El día en que decidió salir a la aventura y escapar, Pistacho tuvo que tomar varias decisiones. Como era verde, resultaba muy fácil de reconocer. Así que tomó prestada cierta cantidad de ropa de la lavandería de los sirvientes del Castillo y, además, pintó su pelaje de color rosado, para no ser reconocido en el Bosque.

Vestido de sirviente y teñido de rosado, Pistacho salió a conocer el bosque.

Ilea asombrado y feliz al conocer tantas cosas nuevas: árboles, flores, animales... todo era muy distinto a su vida en el Castillo.

Entonces, el roedor llegó a una Zona del Bosque muy bonita, donde había una pequeña aldea... y vio a la coneja más hermosa que jamás había visto. La roedora tenía un color rosado mágico que hacía brillar su pelaje y Pistacho dijo:

- ¡Eres la coneja más linda que vi en mi vida!
Ella respondió:

- ¿Tú ¿de dónde saliste?

Nervioso, el conejo Pistacho le dijo:

- Soy de por aquí mismo.

- Pero jamás te había visto por estas tierras. Mire que nuestra aldea es pequeña y ya conozco a todos — respondió la coneja.

Pistacho, sin saber qué decir, saltó saltando. Ella fue tras de él y le dijo:

- ¡Espera, espera...! ¿Cuál es tu nombre?

- Pistacho
Y la coneja le dijo:

- ¡Ah, entonces eres el príncipe de A RV!

- ¡Noooo! - negó él - ¿cómo crees? ¿Arasa soy de color verde?

- No. En realidad, eres rosado como yo.

- Entonces, ¿podemos ir a pasear?

- ¡Si claro!

Los dos fueron juntos al profundo estanque de la cascada del Bosque. Pistacho estaba asustado y no quería mojarse. Con el agua, el tinte rosado podía correr.

- No sé nadar - mintió.
La coneja Flor sonrió y le dijo:

- Si eres de la aldea deberías saber nadar. Todo aquí saben hacerlo.

Lo que pasa es que cuando yo era pequeño estuve a punto de ahogarme y ahora me da miedo.

Los dos se rieron y siguieron recorriendo el bosque. Se sentían muy felices estando juntos. ¡Más felices que nunca!

Hasta que se hizo de noche y llegó la hora de despedirse.

- Oye, cuál es tu nombre - le pregunto Pistacho a la coneja.

- Flor - respondió ella.
Y Pistacho se despidió diciendo:

- Chao, nos vemos pronto.

Al llegar al Castillo, el Rey insultó a Pistacho al verlo vestido de sirviente y con el pelaje ténido de rosado. No había reconocido a su hijo. Pensaba que era "un vulgar roedor de clase baja".

El príncipe Pistacho, molesto, preguntó:

- Su Majestad, ¿por qué me insulta?
Y contestó el Rey:

- Porque eres un vulgar roedor de sangre rosada.

- Eso no le da el derecho de insultarme, Su Majestad.

- Es que somos diferentes ... y tú eres inferior.

Entonces, el conejo molesto, quitándose sus ropas de sirvientes, le dijo:

- Padre ¿acaso no me reconoces? ¡Juzgar sin saber!

El padre sonrió, sarcástico:

-Ja ja ja ... ¿cómo que "padre"? ¡Mi hijo es de color verde!
¡Es el único y legítimo príncipe de APO!

Entonces, Pistacho tomó una tarra que tenía agua y derramó el contenido sobre sí mismo. Poco a poco, se le fue cayendo el tinte del cuerpo.

El padre, asombrado le dijo:

-¡Saluste del Castillo, sin guardia y vestido como un conejo rosado! Te he dicho mil veces que no te mezcles con esos conejos.

- Pero, padre conocí a la coneja más hermosa de todas...

- ¡No me importa, hijo! ¡Nás nunca saldrás del Castillo!

Al día siguiente, el conejo Pistacho volvió a escaparse para ver a la coneja Flor. Y la reedora, al verlo, le dijo:

- No digas nada. Sé que eres el príncipe. Cuando te vi lo supe todo... y también supe que te amaba.

- Lo mismo siento yo por ti, Flor. Y ahora ayúdame hacerle entender eso a mi padre.

Pistacho y Flor se dirigieron al Castillo donde estaba el padre. Y el príncipe le dijo al Rey de los conejos de ARU:

- Padre, ella es Flor.

El rey, al contemplar el color rosado mágico que hacía brillar el pelaje de la roedora, se dio cuenta de que su hijo no exageraba: era la más hermosa coneja que jamás había visto en su vida.

Entonces dijo el Rey de ARU:

- Pistacho, tienes razón. Perdoname. Flor es una coneja realmente hermosa.

Y respondió el príncipe Pistacho:

- Ella es dulce y no le importa ni mis posesiones ni mi color

- Su Majestad, lo que Pistacho dice es verdad. Amo a su hijo.
Y no me importa si vivimos en un Castillo o en mi humilde aldea.

Conmovido, el Rey contestó:

- Hijo mío, me hiciste entender que el amor está por encima de las posesiones materiales y el color de pelo. Tienen mi bendición y les permito casarse.

Y así, el conejo Pistacho y la coneja Flor se casaron y tuvieron muchos hijos.

A veces, vivían en el lujoso Castillo.

A veces, vivían en la humilde aldea.

Y en ambos lugares, fueron felices para siempre.



Caracas, 17 de abril de 2021

Colegio: Nuestra Sra de Pompei

Nombre: Juandiego Wu (12 años)

Asunto: Fábula

El Amor de un Tigre hacia un mono

- Había una vez un Tigre llamado Alex. Tenía hambre y su comida favorita era el mono. Cierta vez, encontró una presa. Era una mona y se la comió. Luego, Alex se dio cuenta de que un cachorro mono, llamado Kong, había sobrevivido. Sintió lástima por él, le dio comida y se dispuso a cuidarlo.
- Pasaron dos años. El Tigre Alex nunca le dijo a Kong la verdad sobre la muerte de su madre. Durante ese tiempo, Kong se hizo amigo de muchos tigrillos. Uno de esos cachorros le quería confesar a Kong la verdad sobre su madre. Pero Alex, al darse cuenta de la intención del cachorro, tomó a Kong y se lo llevó a descansar a otro lugar.
- Kong dormía cuando su amigo, el cachorro, lo despertó. El tigrillo le contó lo que había pasado con su madre. Entonces, Kong le preguntó a su padre:
 - ¿Es verdad que te comiste a mi madre?
 - Y contestó el gran tigre Alex:
 - Sí, es verdad. Tenía hambre y todavía no te había visto.
- Kong lloró. Con el corazón roto, huyó de la cueva de los tigres y llegó al bosque donde vivían los primates. Pero el tigre Alex corrió a buscarlo junto a su manada.

- Kong encontró a una pandilla de monos sentados y les preguntó si habían conocido a su madre. Un gorila le contestó:
- Sí, sígueme. Te enseñaré dónde está su tumba.
- Pero aquellos monos le tendieron una trampa a Kong y lo encerraron en una jaula.
- ¿Por qué me han hecho esto? - preguntó Kong.
- Contestó el gorila:
- ¿No lo ves? Nosotros hemos hecho un trato con los cazadores humanos. Te vamos a intercambiar por comida fresca.
- En ese instante, se escuchó una voz que, con un poderoso rugido, expresó:
- No, ¡no lo harán!
- ¿Quién dijo eso? - preguntó el gorila.
- Yo, el papá del mono que tienes en esa jaula - contestó Alex.
- El enorme tigre volvió a rugir con fuerza, acompañado por su manada.
- ¡Suéltalo! - exigió Alex.
- ¡Eso jamás! - contestó el gorila.
- Entonces, no me dejas otra opción que pelear - dijo Alex.
- La manada de tigres y la pandilla de monos iniciaron el combate. Fue muy

violento. Las garras causaban fuertes heridas. Los dientes producían grandes lesiones. Todos golpeaban sin cesar. Alex venció al Gorila, arrojándolo contra un peñasco y dejándolo inconsciente. Los cachorros de Tigre sacaron a Kong de la jaula.

- Kong fue a ver dónde estaba su padre Alex. Lo consiguió golpeado, pero vivo. Lloraron y se abrazaron.

- El Gorila despertó y vio que Kong y Alex estaban felices, como un verdadero padre con su hijo. En ese momento, pensó: "Lo más importante es tener una familia que se ama".

- Tras la derrota, el Gorila deshizo la pandilla y se internó en lo más profundo de la selva. Nunca más se supo nada de él.

- Y como padre e hijo, Kong y Alex vivieron felices el resto de sus días.



UNA FÁBULA

MÁGICA

ILUSTRACIÓN DE: CAMILA GONZÁLEZ (11 AÑOS)



El viejo ermitaño de los cantáñor

Maryam Beatriz Marquez Diaz (11 años)

Había una vez un viejo ermitaño. Tenía una pequeña cabaña en medio del bosque. La vivienda tenía una habitación, una cocina, un baño y una sala de estar; estaba alejada de un pequeño pueblo al cual, de tanto en tanto, el ermitaño iba a vender sus artesanías de madera. Al lado de la cabaña, el hombre construyó un taller en el que elaboraba sus creaciones y guardaba su gran colección de hachas y herramientas.

Cierta vez, fue a buscar madera en el bosque y halló un cantáñor. Le extrañó, porque quedaban pocos árboles de esa especie en el lugar.

- Tomaré algunos de sus frutos. Los sembraré. Con el tiempo crecerán y venderé los cantáñor en el pueblo - se dijo a sí mismo el ermitaño.

Así lo hizo: tomó algunas cantáñor y las

se sembró cerca de su cabaña. Pasaron los años. Una de las semillas se convirtió en un hermoso castaño. Pero sucedió con el árbol algo extraño: llegaba noviembre, mes en el que crecen los castaños, pero el castaño del ermitaño no daba fruto.

Año tras año pasaba lo mismo. El castaño florecía, pero frutos no producía. Enfurecido, el viejo barbudo taló el árbol. Y confundido, encontró una cosa curiosa en medio de su tronco: una castaña dorada. ¡Una castaña de oro pura y sólida! El ermitaño pensó que ganaría mucho dinero con ella; pero antes de venderla pensó:

- Si la castaña es vendible, perderé la oportunidad de insertarla en una de mis obras para ganar más por ella!

Regresó a la cabaña y se fue a dormir. Al despertar, un duende observaba el fruto de oro con un monoculo. El pequeño ser fumaba una pipa; molesto le dijo al ermitaño:

- ¿De donde la robaste? -

- No la robé. La encontré dentro del tronco de un

cartaña al que talé porque no daba fruto
Hace años, yo mismo sembré ese árbol.

El duende se quitó el sombrero y rasó
una cartaña de oro en la que el
nombre del ermitaño estaba grabado.

- Interesante, saber llegar al corazón de
los coras...

- ¿De qué hablas?

- Nada, nada, pronto lo sabrán.

Y dicho esto, el duende se esfumó.

Al día siguiente, el ermitaño decidió
sembrar la cartaña de oro en lugar de
venderla. Pasaron los años. La semilla se
convirtió en un cartano que cada noviembre
daba frutos dorados.

El ermitaño era el único ser humano
capaz de crear cartanas de oro. Solía vender
algunas en el pueblo y con lo que ganaba
vivía cómodamente. Y el resto de los frutos
los regalaba a las personas que necesitaban
alguna ayuda.

En el pueblo vivía una señora dueña
de una charcutería. Cuando su hija estaba por casar

se a los 18 años, decidió ir hasta la casa del ermitaño para pedirle ayuda para la boda. El ermitaño la recibió y le dijo que esperara en la sala de estar, mientras él buscaba un anillo de oro. La mujer, que era muy curiosa, decidió dar un paseo por la casa. Cuando llegó a la habitación del ermitaño, vio en la mesita de noche un pergamino enrollado y atado con un lazo rojo. Le gustó tanto, que pensó en llevárselo. Pero, al final, no lo agarró porque no era de ella.

Años después, cuando el ermitaño estaba a punto de morir, el duende se le presentó y le preguntó:

- ¿Cuál es tu último deseo?

- Quisiera convertirme en un anillo de oro para seguir ayudando a los que lo necesitan - dijo el ermitaño.

El deseo fue concedido. Y el viejo fue convertido en un gran anillo.

Pasó el tiempo. La charentera que le había pedido ayuda al ermitaño para la boda de su hijo se acercó a la cabaña. Había escuchado que algunas

de la pertenencia del ermitaño estaban en venta. Y compró la mesita de noche con todo lo que contenía, para así poder leer lo que decía el pergamino. Después de quitarle su lazo rojo, leyó lo siguiente:

Unicornio y Fénix eran grandes amigos, pero a menudo, Fénix salía volando sin razón.

Un día, el caballo blanco con barba de chivo le preguntó a Fénix el motivo de sus huidas.

Entonces, el ave de alas doradas le contó:

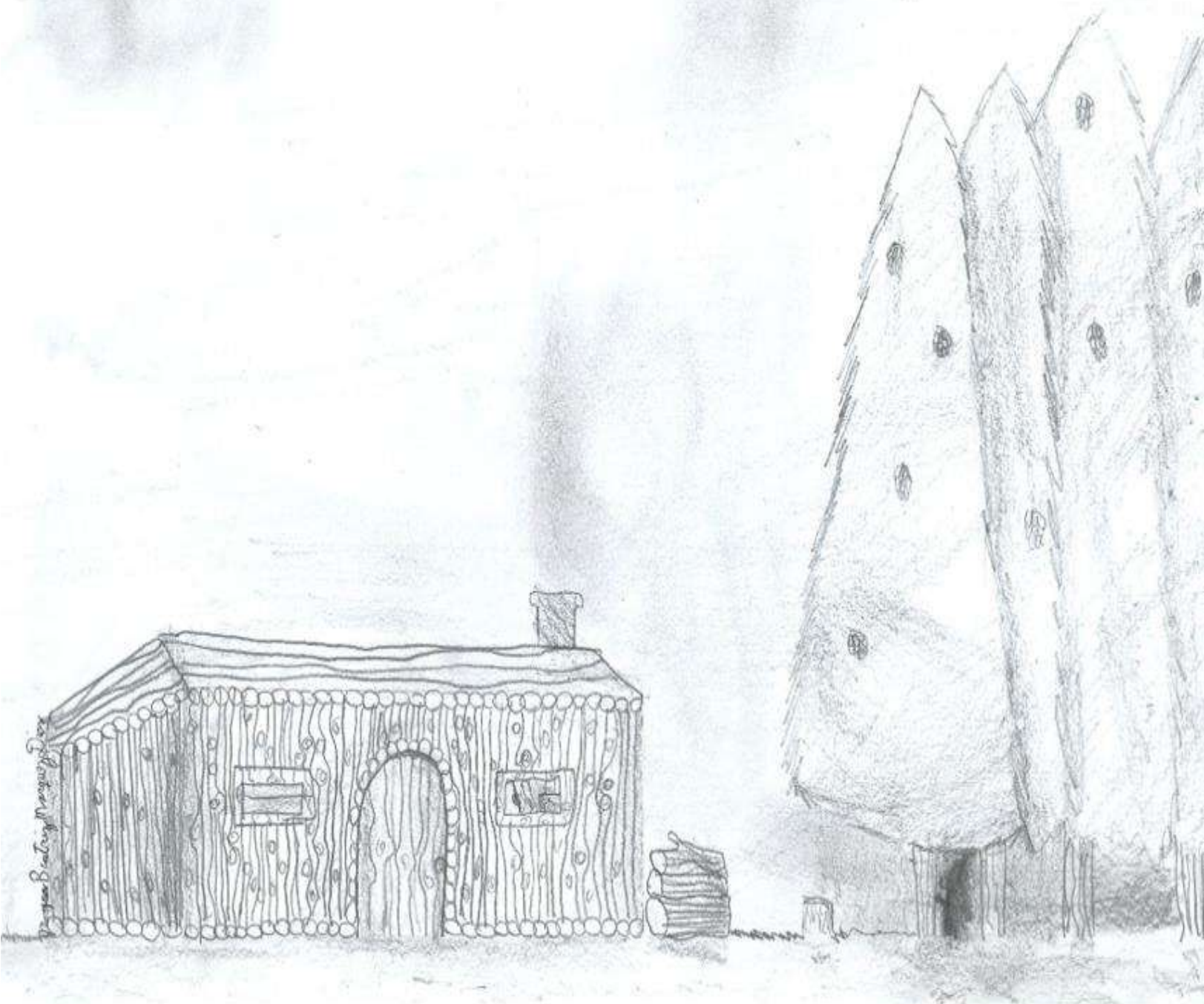
- Amigo, mi belleza es celestial y mi vuelo terminal. Hombres y mujeres, por igual, me quieren cazar. Quieren mis plumas de oro para darlas en ofrenda a los dioses. Con tu magia, amigo mío, aleja a los cazadores. Te lo ruego.

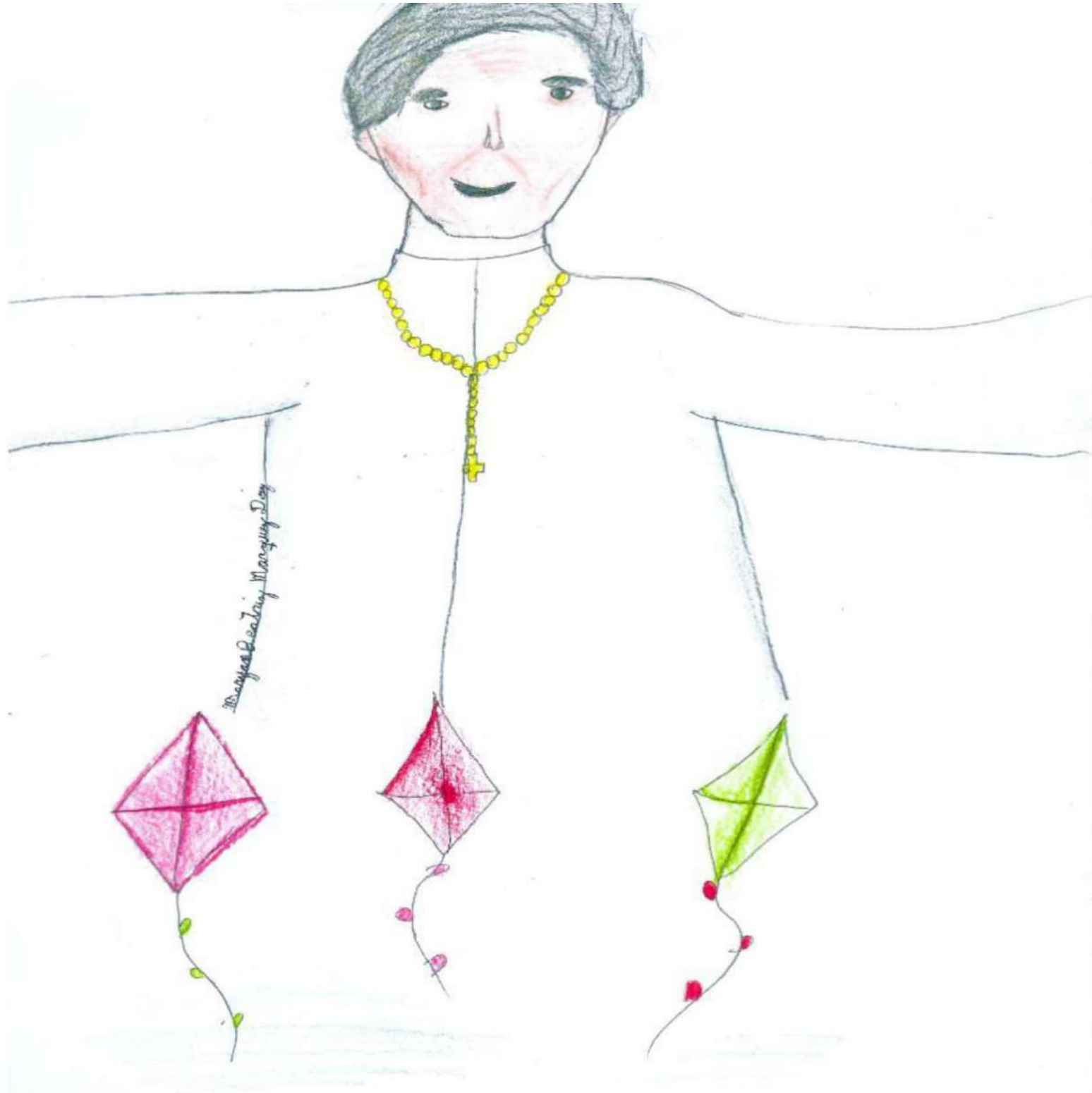
- Lo haré - contestó Unicornio, sorprendido.

Noche y día, la magia de Unicornio a Fénix protegía. Pero cierta vez, el caballo de patas de antilope y cuerno dorado se durmió... y los cazadores quemaron a Fénix para dejarlo de cada una de sus plumas.

A la despertar, el atormentado Unicornio formó un hechizo y revivió a Fénix dentro sus cenizas.

más hermosa que nunca.
Y jamás morirá, solo revivirá





**“A los salones...
¡A trabajar!”**

-Padre Miguel Pan

Ilustración de: Maryam Beatriz Márquez Díaz (11 años)

Así, cada mañana, antes de entrar a clase, y después del rezo, el Padre Miguel Pan (1938-2021) animaba a los alumnos de nuestro colegio para que se convirtieran en mujeres y hombres dignos de nuestro amado país.



CRÉDITOS

Colegio: “Nuestra Señora de Pompei”

Entidad: Distrito Capital

Docente: Carmelo Urso

Título del libro: “La fábrica de fábulas modernas”. Idea original de Rachel Trejo.

División en capítulos: trabajo colectivo de los alumnos.

Fábulas elegidas en votación por los alumnos, gracias a la herramienta digital

<https://www.survio.com/es/>

Texto de presentación del libro: Rachel Trejo

Fabulistas / Ilustradores

Angelyth Berroterán / Juandiego Wu / Sebastián Echavarría / Sofía Rivero
Camacaro / Gabriel Torres Anuel / Tatiana Lewtchenko / José Ángel Pérez
González / Gabriel González / Maryam Beatriz Márquez Díaz / Diana Medina /
Alessandro Scolaro / Paula Fernández / Sarah Alvarado / Valentina Echavarría /
Sarah Isabel Quintero Portal / Diego Claro.

Ilustradores (ilustraciones internas, portada y contraportada)

Luciano Scarano / Adriano Marmo / Pablo Guevara / Robert Ramírez / Isabella
González / Ali Chaliche / Sophia Reyes / Sebastián Martínez / Gabriela
Hernández / Isaac Vásquez / José Ángel Pérez González / Gabriel González /
Ana Guevara / Ashley Hung / Camila González / Victoria Alarcón / Ángelo
Toscano / Néstor Palacios Matute.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN de Rachel Trejo. Pag. 2.

DOS FÁBULAS DE LUZ Y SOMBRA. Pag. 6.

El castigo de Luminix de Gabriel González. Pag. 7.

El Sol y la Luna de Diana Medina. Pag. 10.

TRES FÁBULAS TRÁGICAS. Pag. 13.

El Crucero 5 Estrellas y el Router de José Ángel Pérez González. Pag.14

El Plato y la Taza de Tatiana Lewtchenko. Pag. 16.

El Halcón, el Ratón y la Serpiente de Diego Claro. Pag. 17.

DOS FÁBULAS AGRIDULCES. Pag. 22.

La historia de Samuel el Tomate y Tomás el agricultor de Sarah Alvarado. Pag. 23.

Un Conejo listo y un Oso amargado de Alessandro Scolaro. Pag.26.

DOS FÁBULAS... Y MUCHOS ELEMENTOS. Pag. 29.

Los Cuatro Elementos y los Monstruos de Roca de Angelyth Berroterán. Pag. 30.

La Hormiga que fue arrestada y el Corazón de la Ciudad de Agua de Sebastián Echavarría y Valentina Echavarría. Pag. 35.

TRES FÁBULAS AMISTOSAS. Pag. 38.

Viejo pero útil de Gabriel Torres Anuel. Pag. 39

El Tortolito y sus amigos de Sarah Isabel Quintero. Pag. 42.

El Lémur Cola Anillada y el Búho Orejón de Madagascar de Paula Fernández. Pag. 44.

DOS FÁBULAS NOVELESCAS. Pag. 47.

El Conejo Verde Pistacho y la Coneja Rosa Flor de Sofía Rivero Camacaro. Pag. 48.

El amor de un tigre hacia un mono de Juandiego Wu. Pag. 56.

UNA FÁBULA MÁGICA. Pag. 59.

El viejo ermitaño de los castaños. Pag. 60.

¡OJALÁ TE HAYAN GUSTADO LAS FÁBULAS DE NUESTRA FÁBRICA!



LA FÁBRICA DE FÁBULAS

MODERNAS

LUCIANO SCARANO / ANGELYTH BERROTERÁN / ADRIANO MARMO /

JUANDIEGO WU / PABLO GUEVARA COLL

ROBERT RAMÍREZ / ISABELLA GONZÁLEZ

SEBASTIÁN ECHAVARRÍA / SOFÍA RIVERO CAMACARO /

GABRIEL TORRES ANUEL / ALÍ CHALICHE / SOPHIA REYES /

TATIANA LEWTCHENKO / RACHEL TREJO / SEBASTIÁN MARTÍNEZ /

GABRIELA HERNÁNDEZ / ISAAC VÁSQUEZ / JOSÉ ÁNGEL PÉREZ GONZÁLEZ /

GABRIEL GONZÁLEZ / MARYAM BEATRIZ MÁRQUEZ DÍAZ / DIANA MEDINA /

ALESSANDRO SCOLARO / PAULA FERNÁNDEZ / SARAH ALVARADO /

ANA GUEVARA COLL / ASHLEY HUNG / VALENTINA ECHAVARRÍA /

SARAH ISABEL QUINTERO PORTAL / CAMILA GONZÁLEZ / DIEGO CLARO /

VICTORIA ALARCÓN / ÁNGELO TOSCANO / NÉSTOR PALACIOS MATUTE

